



Agustín Cabrera. La odisea de un canario en la Guerra Grande, de Carlos Trobo Píriz¹

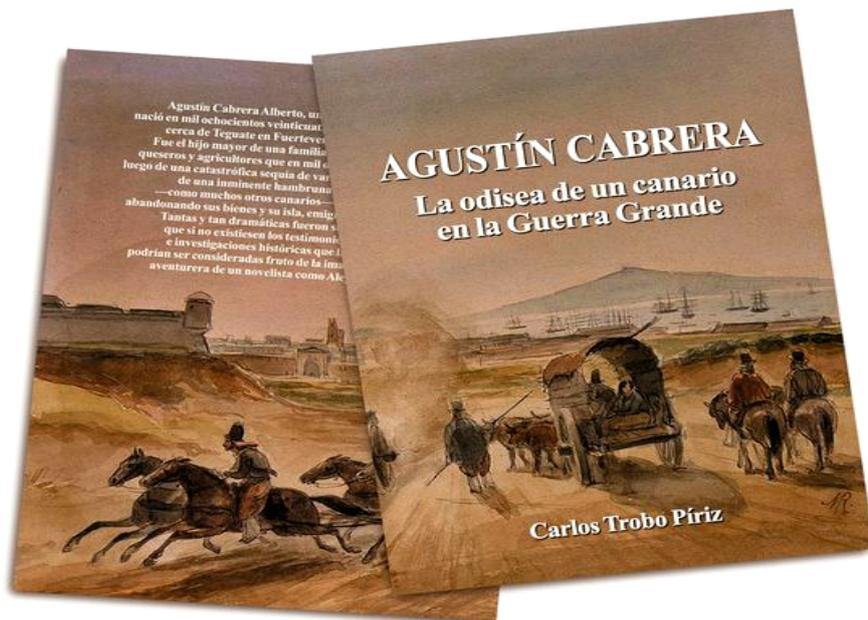
De reciente aparición y en el relato de novela histórica, se tuvo acceso a la obra de Carlos Trobo Píriz, nacido en Uruguay, titulada: *Agustín Cabrera. La odisea de un canario en la Guerra Grande*. Es de destacar que, desde el comienzo, una sugerente y atrapante descripción lleva al encuentro de la memoria del autor sobre la emigración de su antepasado Domingo Cabrera, casado con Lucía Alberto, de la isla de Fuerteventura. Esta familia optó por cambiar su residencia por la sequía absoluta de su región, para viajar al Río de la Plata en el bergantín *La Lucrecia* en 1836.

Es de expresar que lo acaecido en el cruce del Atlántico no fue menor a la odisea más tarde vivida por uno de sus hijos, Agustín Cabrera Alberto y su participación no deseada en la Guerra Grande de Uruguay. Durante el viaje, múltiples enfermedades y la falta de una adecuada alimentación dieron paso a cuadros de disentería, tifus, escarlatina, aparte de una extremada desnutrición. El fallecimiento en plena travesía de Domingo Cabrera (p. 96), y otros, durante la interminable navegación de tres meses, y su sepultura en el mar, demuestra los padecimientos sufridos. El día de su despedida, una niña canaria llamada Matilde Bautista (cuyo padre José Bautista era nacido en Lanzarote), se acercó a acompañar a Agustín y su desolada familia. Con el tiempo ella fue su esposa. Los canarios que tocaron tierra en Buenos Aires, después de un tránsito pequeño en Brasil, se encontraban en un estado deplorable de salud y desamparo.

Estos tristes momentos ocurridos hace aproximadamente dos siglos atrás (188 años), fueron rescatados por el autor de este libro a partir de los recuerdos dejados por sus antepasados maternos Agustín e Isidro Cabrera Alberto, nacido el primero en Puerto Cabras en 1824. Con la familia del fallecido Domingo que jugó todo a la suerte buscando cambiar su destino y el de su familia, viajaban sus jóvenes y pequeños hijos, entre ellos los mencionados huérfanos (Agustín, de 12 años; Isidro, de 10; y Justo). Fundamental para esta evocación fue la singular alfabetización —para la época—, del expresado Agustín, pastor de cabras en Fuerteventura que sabía leer y escribir, aparte de poseer una personalidad rica en inquietudes y observaciones de lo cotidiano. La prematura muerte de su padre le implicó, como primogénito, la responsabilidad de cuidar a su familia.

¹ TROBO PÍRIZ, Carlos. *Agustín Cabrera. La odisea de un canario en la Guerra Grande*. Barros Blancos, Canelones, R. O. U: Imprimex S. A., marzo de 2024, 367 pp.

Luego del azaroso trasiego, consta en la documentación la llegada de lo que quedaba de los emigrantes canarios y su arribo a Buenos Aires. Ante el temor de que se desatara una epidemia, el gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas en el año 1836, ordenó que fueran expulsados hasta su sanación, a la Isla Martín García, situada esta en la estratégica confluencia del río Uruguay con el Río de la Plata (p. 137). Otros que no podían trasladarse quedaron internados en lo que se conocía como La Recoleta. La asistencia médica de entonces consideró que se necesitaban 100 camas para atenderlos, y es que desde el principio la venta de pasajes de *La Lucrecia* había constituido una estafa (desde que tenía capacidad sólo para 200 personas, pero embarcaron 423 en Canarias).



Se sabe que muchos fallecieron en el viaje. Los que fueron trasladados a Martín García estuvieron en ella tres años. Trobo Piriz señala que al fin llegaron las familias de la viuda de Cabrera y la de los Bautista a Montevideo, donde existía una pujanza comercial sostenida. Pero, también, la incipiente guerra llevada a cabo por el general Oribe con la ayuda de Juan Manuel de Rosas desde Buenos Aires. En síntesis, pasaban de una cierta calma en la Isla Martín García para caer —sin saberlo— en una insospechada conflagración dentro de Uruguay.

Las familias canarias que se comentan se establecieron finalmente en Pando, Canelones, a pocos kilómetros de Montevideo, donde tanto Lucia Alberto, la madre, como Matilde Bautista, se dedicaron a producir lo que sabían para sostenerse económicamente: elaborar pan casero. Sin embargo, muy pronto, la complicada situación rioplatense internacional ocasionó graves perjuicios para el ámbito familiar. En efecto, corría principios del año 1843 cuando Agustín Cabrera quien declaró tener 19 años, fue incorporado por las levadas como soldado para combatir al enemigo (p. 193). En esta situación, proseguía su vida signada por los desastres naturales y los combates. Al ser alfabético y tener fluidez en cuentas y correspondencia, que pocos manejaban, fue nombrado oficial dentro del ejército del citado general Oribe. Esta etapa incierta llevó al antepasado de Trobo Piriz a participar de un conflicto bélico

ajeno quien, al fin de cuentas, era súbdito de SMC y no debía ser convocado en los conflictos domésticos rioplatenses. No obstante en esta ocasión fue nombrado teniente, encargado de varias diligencias y de la correspondencia oficial de Oribe.

Durante esta época, Agustín Cabrera pidió la mano de Matilde a su padre José Bautista (p. 20-203). Poco duró su tranquilidad, debiendo partir en viajes urgentes para llevar a cabo lo mandado por su superior, en medio de la crueldad de las peleas entre los blancos y colorados. Lo cierto es que el horror sembró el suelo de Uruguay con los degüellos de los opositores, tanto de uno como de otro bando, llevados a cabo de la manera más sofisticada y cruel conforme al grupo militar que la realizaba.

Pasados los años, según el relato que se reseña, los parientes Cabrera-Bautista escucharon de boca del «tío Isidro». Así, se supo que Agustín Cabrera, en una fuga desesperada para regresar al lado de su familia, tomó una balandra del mismo general, quien estaba en la localidad de Soriano. Lo cierto es que Agustín Cabrera (junto con otros dos españoles) robó la embarcación del militar con el propósito de huir del Ejército y alejarse de una guerra que no era la suya (pp. 251 y ss.). En los dos años transcurridos fuera de su casa, Agustín supo que había tenido una hija en Pando: Carmencita, nacida en 1845. La historia sigue las interesantes y peligrosas situaciones que debió sortear el nombrado: una verdadera odisea. Es de señalar que, más tarde, la sucesión Cabrera-Bautista fue creciendo con el nacimiento de siete hijos más habidos entre esa fecha y 1862. En 1899 Agustín Cabrera cumplió 70 años, luego de dedicarse con éxito a la compra y venta de baratillos en Pando. Cabe destacar que Carmencita Cabrera Bautista contrajo matrimonio con el gallego José María Trobo Píriz, de quien desciende el autor de la novela histórica tratada.

Carlos Trobo Píriz pertenece al área profesional constituida por la comunicación, la televisión y la fotografía. En sus análisis de los hechos recurrió a una numerosa bibliografía española-americana internacional con el objeto de brindar un marco histórico correcto a la narración. Con ello logró perfilar una destacada y sentida exposición expresada a lo largo de su escrito, destacando aspectos no conocidos sobre la emigración y la historia canaria, argentina y uruguaya. El libro se completa con citas correspondientes al texto, un glosario y un comentario sobre su edición.

Nora Siegrist

Pontificia Universidad Católica Argentina (Argentina)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3370-4605>

C. e.: nora.siegrist@gmail.com